

ZULET



EN PRIMER PLANO

ISABEL RUBIO  
CIRUJANA



**Contra el cáncer de mama.** El primer congreso de la Asociación Española de Cirujanos de la Mama finaliza hoy en Onkologikoa con el objetivo de dar a conocer la asociación y buscar consensos en el tratamiento a los pacientes con cán-

cer de mama. Se trata de ofrecer una especie de guías que orienten las decisiones de los cirujanos. La investigación ha permitido que la supervivencia al cáncer de mama sea cada vez mayor, pero también es necesario asegurar la calidad del vida posterior del paciente.

EDUARDO TORRES DULCE  
FISCAL GENERAL DEL ESTADO



**Los trenes del 11-M.** Torres Dulce anunció ayer que se han abierto diligencias para que se investiguen los restos ferroviarios de los atentados del 11-M, encontrados en una empresa de Madrid. La decisión ha producido extrañeza en medios políticos y

judiciales, ya que el caso del 11-M se cerró en el Tribunal Supremo y la autoría quedó nitidamente demostrada. Pero la persistencia de los partidarios de bulos y teorías conspirativas no parece tener límite. Lo desconcertante es que encuentren eco institucional.

JAVIER GLEZ. DE DURANA  
DIRECTOR DEL MUSEO BALENCIAGA



**Nuevos trajes.** El Museo Balenciaga abre un intenso año de actividades tras el éxito logrado en su primera andadura. Las casi 80.000 visitas han desbordado todas las previsiones. Ahora quiere consolidarse con un amplio programa de exposiciones

con la sorpresa de un cambio radical en su exposición permanente. Los noventa trajes que se exponen actualmente serán retirados en mayo y sustituidos por otros noventa. El cambio no supone un problema porque el museo posee un fondo de 1.200 creaciones.

## El perdón

F. L. CHIVITE

No demasiado, pero sí me sorprende una cosa: que se insista tanto en la necesidad de que ETA pida perdón. Que se insista en la supuesta relevancia que parece insuflársele a esa palabra: perdón. No me gusta la sonoridad que la palabra perdón adquiere en este asunto. No puedo evitar que me resulte sospechosa. Prefiero la nitidez de la palabra justicia. En el fondo, pedir perdón no es nada distinto a reconocer el mal causado y prometer no repetirlo. El perdón, más bien, es algo que se da. Que se otorga. A nivel individual. Me cuesta entender que se pueda exigir la petición de perdón si no se está dispuesto a concederlo de inmediato. Y eso no es tan sencillo. Por otro lado, creo que, en cuestiones graves, el perdón compromete, califica y afecta más a quien lo concede que a quien lo recibe. Creo que es una cuestión

que concierne a la conciencia más íntima de las personas: a la psicología profunda y a la moralidad de cada uno. Habrá quien pueda perdonar y quien no pueda. Habrá quien quiera y quien no quiera hacerlo. Es muy difícil, en eso estamos todos de acuerdo. Otra cosa es la Justicia, que no tiene nada que ver lo anterior, claro. Pero nunca deberían ser las víctimas las encargadas de impartirla, en eso también estamos todos de acuerdo. En fin, lo supongo.

Lo importante ahora es que ETA ha dejado de matar, de amenazar, de extorsionar. Y lo importante, desde luego, es que en algún momento (lo antes posible, aunque en realidad los que deberían tener la prisa serían ellos), escenifique del modo menos truculento posible, su disolución definitiva, una especie de entrega de armas simbólica, y el reconocimiento del dolor causado.

Entiendo la dificultad y animadversión que sigue suscitando en la sociedad española cualquier cosa relacionada con ETA. Aunque esa cosa sea su final. Y de hecho no me parece mal y la considero lógica. Pero desde la coalición Amaiur ya han empezado a dar pasos importantes en la buena dirección. Han pedido disculpas a las víctimas por la humillación y el dolor causado y han instado públicamente a ETA a que avance hacia su disolución aunque el Ministerio de Interior no flexibilice de momento la política penitenciaria. Es verdad que Amaiur parece haberse cubierto últimamente con un, en cierto modo, prodigioso manto de buenismo ligeramente desconcertante, pero eso lo hacen todos, ¿no? De hecho, si el Gobierno aplicara la legislación penitenciaria vigente, habría que excarcelar a unos 200 reclusos. Hasta Sarkozy se permitió declarar el pasado jueves en Bayona que consideraba deseable el acercamiento de presos. Pero Rajoy juega a no darse cuenta. Y a dar la impresión de que no piensa en eso. De que está ocupado en otras cosas. Confía en el factor tiempo. Y en el cansancio de los otros. Es su estilo. Y le ha dado resultado en el pasado.

TENDENCIAS  
JAVIER ELZO

## Pedir perdón

¿Aceptarían las víctimas una petición de perdón? ¿La concederían?



El general Paul Aussaresses fue responsable del servicio de información durante la guerra de Argelia entre los años 1955 y 1957. El año 2001, luego 44 después de la finalización de la guerra, publicó el libro 'Servicios especiales: Argelia 1955-1957', en el que reivindica las torturas practicadas bajo sus órdenes, sin remordimiento alguno. Escribió: «todo lo que hice era conforme a la deontología de todo militar en condiciones de guerra», lo que levantó airadas reacciones en Francia. Pero el general Aussaresses, entonces con 83 años de edad, se mantuvo en sus trece: «un juicio no me da miedo. Volvería a decir lo mismo que he escrito en mi libro», declaró.

Valerio Morucci es uno de los cuatro terroristas de las Brigadas Rojas que secuestró en 1978 a Aldo Moro. Ya asesinado (probablemente por su jefe Mario Moretti), llamó a la familia de Moro para decirle dónde se encontraba su cadáver que él mismo condujo en una furgoneta. Condenado a cadena perpetua 'se disoció' públicamente de las Brigadas Rojas y salió de la cárcel quince años después. En septiembre de 2011 fue entrevistado por Le Monde (28/11/11) tomándose un café en una terraza de París. Reconoce que fueron vencidos, que «ejecutando a Moro nos ahogamos en la sangre», pero «sin pesar ni remordimiento» afirma que «la lucha armada tenía un sentido en aquellos tiempos».

He aquí dos ejemplos, uno de un responsable de torturas y torturador, y otro de un terrorista con delitos de sangre que, muchos años después, justifican sus acciones en razón de una causa superior y no piden perdón. Incluso podrían reconocer el daño causado y pedir perdón pero, en el fondo de sí mismos, piensan que hicieron lo que tenían que hacer y legitiman sus acciones y su relato.

Iñaki García Arrizabalaga (hijo del delegado de Telefónica en Gipuzkoa, asesinado en 1980) piensa que para la izquierda abertzale pedir perdón «es una humillación, cuando yo creo que es todo lo contrario, es un signo revolucionario» (El Diario Vasco 24/12/11); el mismo Iñaki que en otra entrevista (El País 25/09/11) decía, refiriéndose a encuentros que se están llevando a cabo en Nanclares, que «era la primera vez que un terrorista me pedía perdón» y que «ojalá hubiera más presos de ETA que transitaran por este mismo camino».

Sí, son pocos los terroristas, torturadores u otros cercanos a ellos, que pidan perdón. La Declaración de la Izquierda Abertzale en el Kursaal, el domingo pasado, es una muestra de ello. Pero, ¿acceptarían las víctimas esa petición de perdón? ¿La concederían? Reflexionaré sobre esto el sábado próximo.